

ruina; que el cerebro del hombre no progresa; que el hombre no adelanta como generador espontáneo de seres orgánicos; que las enfermedades producidas por microbios disminuyen con toda probabilidad, pero al mismo tiempo disminuye visiblemente la capacidad del hombre para resistirlas; que aumentan las dolencias fisiológicas y funcionales, como las «enfermedades del corazón», la enfermedad de Bright, la diabetes, el cáncer, las afecciones producidas por degeneración de las arterias, el hígado y los órganos centrales, las enfermedades «sociales» y de «hábito»; que se acrecienta el número de seres endebles, incultos, indigentes, holgazanes e idiotas, en tanto que disminuye la proporción de hombres superiores en las diversas clases sociales.

Temeroso de que imaginéis que pretendo solamente alarmaros, me permito instar a vuestra excelencia a echar una ojeada al diagrama biológico nacional. Las pruebas mentales a que se ha sometido al ejército demuestran que hay aproximadamente en la nación cuarenta y cinco millones de individuos que carecen de mentalidad adecuada. Su potencia intelectual nunca llegará a ser mayor que la que posee un niño de doce años. La mayor parte de esos individuos apenas si alcanzará siquiera esta escasa proporción de inteligencia. Además de los cuarenta y cinco millones de ciudadanos que carecen de mentalidad, pero que constituyen una mayoría